

Aunque el doctor don Carlos González-Bueno no es un hombre de palabras, sino de hechos, como sobradamente ha demostrado en el tiempo que lleva al frente de la Diputación, en esta ocasión, a requerimiento de un redactor de la agencia «Cifra», se ha prestado a las preguntas, para ofrecer un apretado programa de proyectos y realizaciones.

Entre las realizaciones que más le han satisfecho destacó, en primer lugar, «la liquidación de las deudas de la Corporación Provincial y el aumento de asignaciones a funcionarios y obreros, permitiendo que el más modesto empleado perciba por su trabajo, como mínimo, 72.000 pesetas anuales, aparte de haber consolidado en sus puestos a empleados laborales y contratados, que estaban en un régimen de eventualidad que les producía grandes inquietudes». Asimismo destacó «la puesta en marcha de la Cooperativa de Viviendas para Funcionarios y Obreros Provinciales, con donación, por parte de la Corporación, de unos solares que permitirán la construcción de viviendas, con un concepto claro de necesidad y de permanencia, en el sentido de asegurar el destino de las mismas».

Otra de las realizaciones más venturosamente conseguidas —dijo— ha sido «el haber llevado a término, como Presidente de la Mancomunidad de Diputaciones de España de régimen común, el préstamo de tres mil millones de pesetas con el Banco de Crédito Local, para la transformación y creación de caminos y carreteras provinciales. A la de Madrid

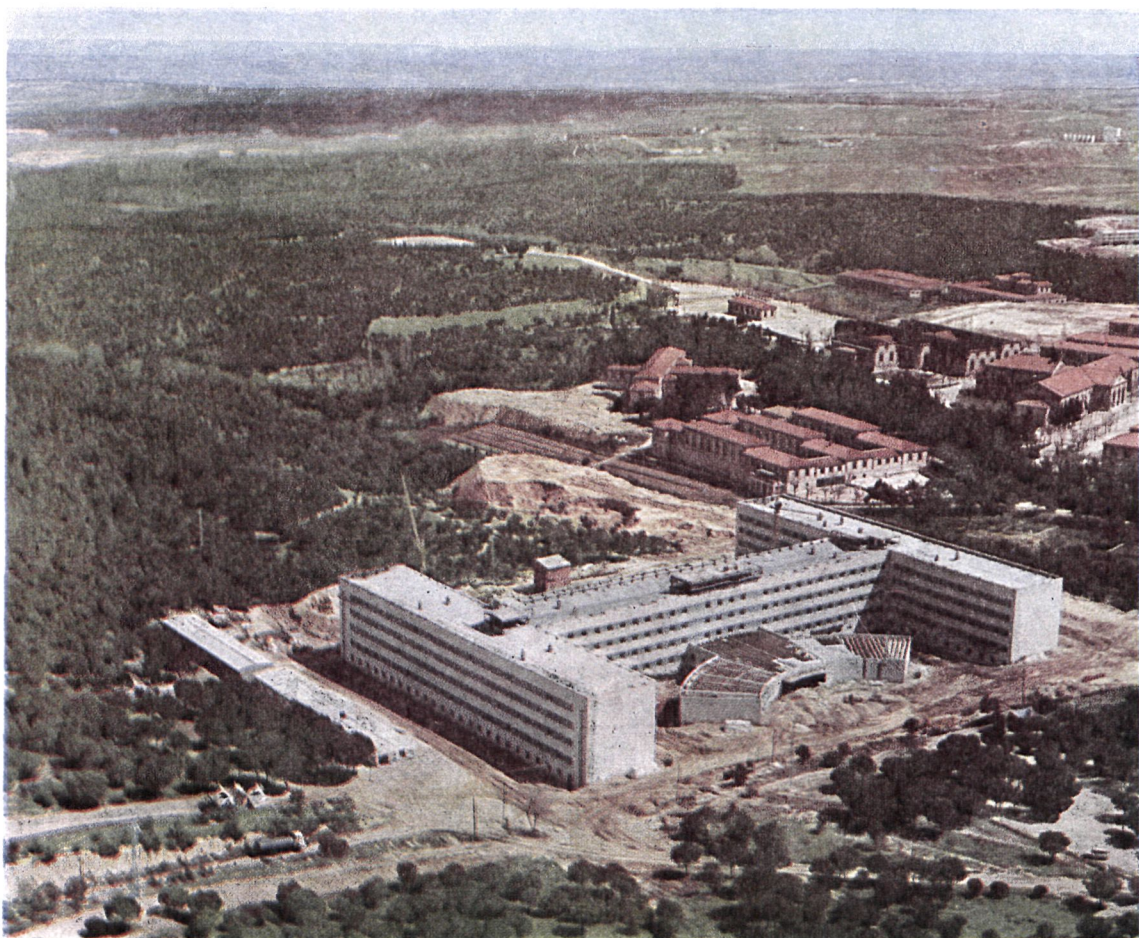


De aquellas tapias tristes que rodeaban al antiguo Hospital de San Juan de Dios a la perspectiva que ofrece ahora la Ciudad Sanitaria Provincial hay, urbanísticamente hablando, tanta distancia que no admite comparaciones. No obstante —independientemente de la labor asistencial y científica—, el conjunto arquitectónico que forma la Ciudad Sanitaria ha venido a embellecer extraordinariamente esta zona de Madrid, como puede apreciarse en la foto que publicamos; foto tomada antes de iniciarse la instalación de los jardines.

—dijo—, en la distribución de este crédito, le han correspondido ochenta y nueve millones doscientas mil pesetas y la concesión, por parte de dicho Banco, de un crédito de doscientos millones de pesetas, para contribuir con el cincuenta por ciento del importe total de las obras, a la construcción del abastecimiento de agua a diecinueve pueblos de la sierra de Guadarrama. El otro cincuenta por ciento de lo que supone este cuantioso gasto lo aporta el Ministerio de Obras Públicas».

Entre las medidas económicas llevadas a cabo subrayó también «el aumento de las consignaciones del presupuesto ordinario, para que la Comisión Provincial de Cooperación y Coordinación pueda atender de modo eficaz a la urbanización e higiene de los pueblos madrileños».

En otro orden de cosas destacó la creación de grupos escolares y bibliotecas municipales, y la mejora de la dotación destinada a la concesión de becas y premios culturales: en definitiva, de todo aquello que



Hospital Psiquiátrico para enfermos mentales crónicos.
(Fotos: Paisajes Españoles).

afecta a la misión cultural y la creación de tres parques para combatir los incendios forestales localizados en los pueblos de Cercedilla, San Martín de Valdeiglesias y Torrelaguna.

Ante los proyectos de más inmediata realización citó la construcción de la Ciudad Sanitaria Provincial «Francisco Franco», que quedará terminada totalmente en el próximo mes de junio, con esta construcción, que consideramos modelo en el mundo, podrá la Diputación asistir a 1.750 enfermos. En ella va incluida una escuela residencia para enfermeras, una iglesia pública, la imprenta y el parque móvil provincial. Asimismo hizo referencia a la construcción de un hospital psiquiátrico para enfermos mentales agudos con capacidad para 1.200 camas, contribuyendo así la Diputación con la construcción de este establecimiento a aliviar grandemente tan grave problema asistencial. Y la ampliación y transformación del Instituto Provincial de Obstetricia y Ginecología y del Servicio para Tratamiento de Prematuros. Citó finalmente «la transformación de la residencia de ancianos de Aranjuez, situándola en las debidas condi-

ciones sociales y de respeto y unificando además las viviendas de los matrimonios senectos».

Refiriéndose a la enseñanza mostró su satisfacción al ver «la marcha rapidísima de la construcción de la Ciudad Escolar «Francisco Franco», capaz para la enseñanza, en todos sus grados, de 1.500 alumnos.

«Por último —dijo—, quiero señalar que me ha satisfecho y me sigue satisfaciendo grandemente la colaboración magnífica de todos los diputados provinciales y el trabajo lleno de fe y entusiasmo de los funcionarios provinciales y de los empleados laborales y obreros que constituyen el gran cuerpo de la Corporación provincial.»

Después de manifestar que en el transcurso de los dos años y medio que lleva al frente de la Diputación nada le había decepcionado, dijo que consideraba el problema de más difícil solución el que representa la agrupación de los pueblos de poca entidad y cuya economía no les permite un desarrollo urbano adecuado.

RAIMUNDO DE LOS REYES

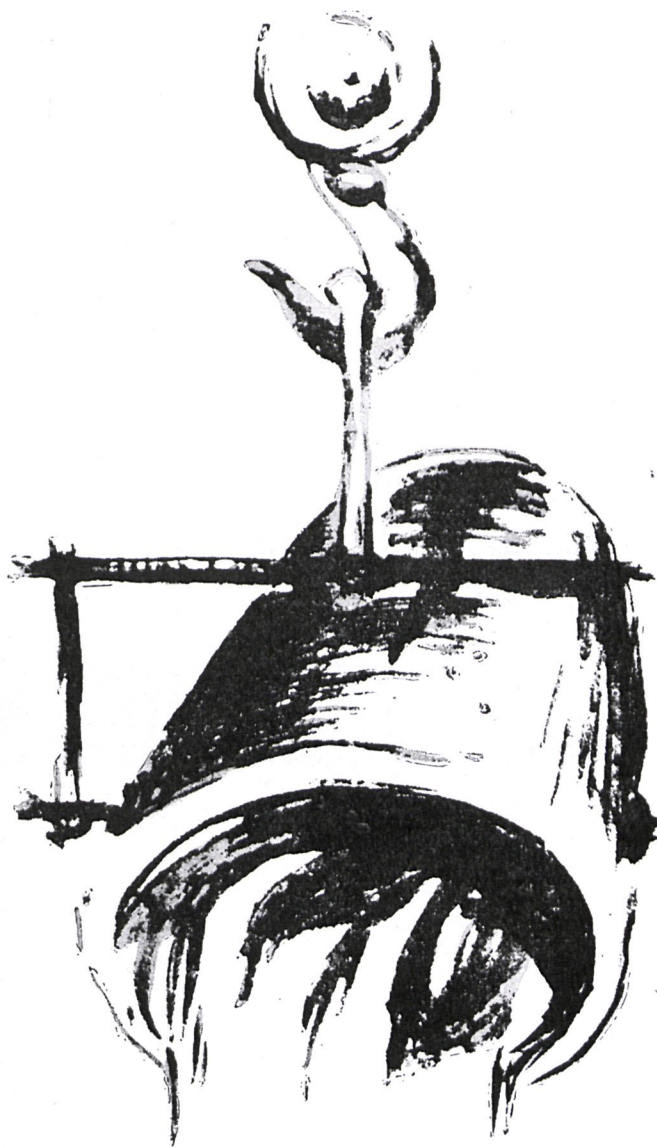
Tirmen, S.A.



Laboratorio de ensayos mecánicos y control de arenas



Espectrógrafo automático de lectura directa para análisis cuantitativo



FUNDICION Y TRATAMIENTO
TERMICOS DE ALEACIONES
DE ALUMINIO

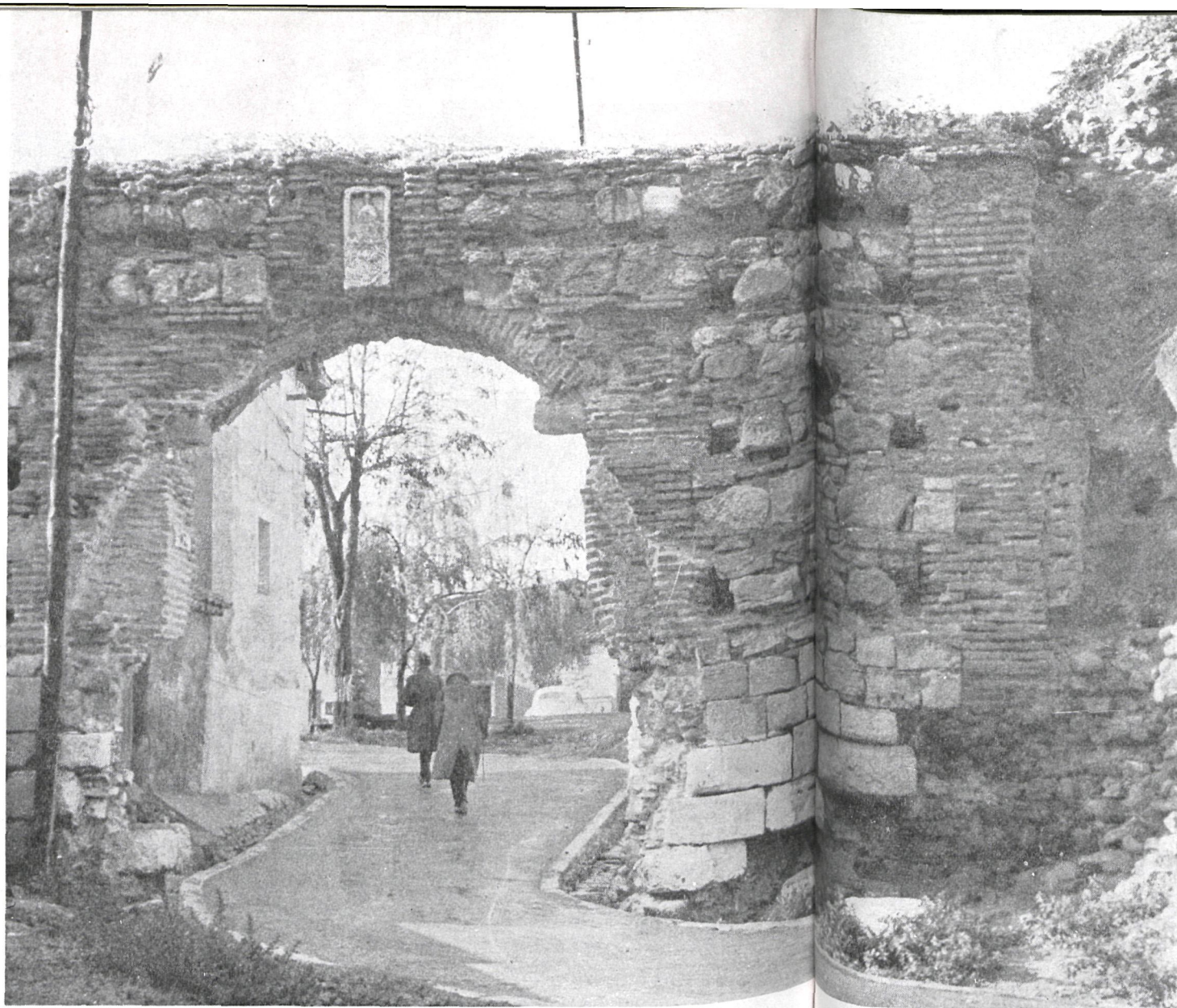
Mecanización y Fabricación
de Utillaje

CARRETERA DE VICALVARO A RIVAS,
Km. 3 - MADRID - 17
TELEFONOS 203 36 25 - 203 12 53



Fachada principal

Por aquí se entra a Talamanca de Jarama... Ha llovido mucho y piedra sobre piedra, la portada del pueblo garantiza la autenticidad de su pasado... Un anciano, su espalda encorvada lo hace inconfundible, parece con su lento andar querer volver a ese pasado con el que es tan fácil identificarse en Talamanca.



TALAMANCA DE JARAMA pudo ser la capital de España

En tiempos de la Reconquista
llegó a tener 25.000 habitantes

UN PUENTE ROMANO, UNA
IGLESIA ROMANICA EN SUS
ORIGENES Y UN MORABITO
A 50 KMS. DE MADRID

Y topamos primero con el Jarama, que es río romancero y juglaresco, que supo, a la vez que movía muelas y alimentaba los campos de buen trigo candeal, bautizar desde abades hasta guerreros, pasando por trotaconventos, truhanes y mercachifles, de los de alforjas de colores, peñecillos de elemental madera, polvos milagrosos para parturientas y abanicos de papel con ruedas de la fortuna. El Jarama, que baja desde los montes carpetanos, trazando separaciones entre provincias y llevando en sus aguas, quizás, el secreto de estos pagos empobrecidos hoy e importantes ayer. Y tanto, que páginas y páginas de la historia de España se escribieron en sus márgenes. Este Jarama, digo, que soñara con nuevas andaduras, mientras contempla cómo pueblos ayer ricos se hallan ahora abocados a la desaparición.

Esta es Carpetania. Una extensa región que ocupaba la actual provincia de Madrid y una parte importante de las de Guadalajara, Ciudad Real, Toledo y Cáceres. Tenía, al Norte, las tierras de los arevacos; al Sur, la Oretania y Lusitania; el Este, las de los celtíberos y olcades, y al Oeste, la Lusitania y la Vetonía. Precisamente estos montes carpetanos separaban la región de la Tarraconense y la Lusitania.

Había en Carpetania 17 o 18 ciudades importantes. Entre ellas Miacum (seguramente el actual Madrid). Manta o Mantua (según algunos historiadores la actual Talamanca de Jarama) y Toletum.

Fueron los carpetanos gentes que tomaron parte en las guerras de la Edad Antigua y que atacaron a Aníbal, al que no quisieron seguir a Italia. Luego combatieron con los romanos, uno de cuyos grandes historiadores —Tito Livio— les da el calificativo de «feroces para la guerra».

Esto es historia. Pero historia brillante y luminosa que contrasta con su existencia actual. Pueblos que languidecen, como si todo este largo proceso, toda esta brillante ejecutoria fuese gran piedra sepulcral que los anonada.



...Un pasado casi fabuloso en el que don Justino Moro Simón puede ser nuestro guía ideal. Pasan ya de setenta los años que cumplió y conoce como nadie la historia de este pueblo que llegó a tener hasta 14 parroquias.



La antigua casa de labor de los cartujos tiene todavía esta airosa entrada. Tras esa puerta cerrada, aún se conservan graneros, patios, jardines y capilla...

Lo primero que encontramos en Talamanca de Jarama fue un tipo humano sorprendente, que parecía escapado del romancero. Cristiano viejo, puede pasar por «bachiller licenciado en Sigüenza», por monje lego de cualquier abadía medieval, por apóstol moralizador escapado de las páginas del arcipreste de Hita; por trotamundos impenitente, por ángel tronador, por inconformista con métodos y problemas de la actual sociedad y, sobre todo, por ignorado vate de su pueblo y de sus cosas, cuya historia conoce y cuyo fin adivina.

Se llama Justino Moro Simón y ronda los setenta años. Camina con la cabeza inclinada y conoce al dedillo la vida antigua de Talamanca. Y fue, para nosotros, singular «cicerone» que nos acompañó en muchos caminos.

Primero, la Iglesia. Alza sus arcos y columnas sobre la piedra elemental y desnuda. Podía ser, perfectamente, catedral de cualquier reino. Tiene una parte románica, con ábside exterior bien conservado y obra ojival. Carlos I de España intervino en su modificación. Y allí están, airosos, volando sobre el vacío, los arcos elípticos, apoyados en las dos piedras maestras. En la que hay a mano diestra, grabado el escudo del arzobispado de Toledo. A la siniestra, el escudo del Emperador.



...Casi todo es ya historia en el casi ignorado pueblo madrileño de Talamanca de Jarama. Unas modestas industrias apenas sirven para dar vida a una localidad que, antaño, fue importante y un campo rico y fértil que, quizás, duerme también acogido al calor de tiempos mejores.

—Miren —nos dice— la madera tallada del atrio. Tiene tallada la cadeneta, símbolo del derecho de asilo. Si un criminal se escapaba y lograba penetrar en ella, no podía ser detenido.

Está vacía la parte que correspondió al retablo mayor. Y a los lados, altares modernos, con imágenes estandarizadas. No encaja «eso» en aquel recinto que ha conocido tiempos mejores. Es como si alguien, no sabemos quién, hubiese intentado, con poca fortuna, suturar dos épocas. Pero ese es el peligro. Hace falta mucho cuidado, mucha sensibilidad.

Para coger a la historia en los principios hay que remontarse en Talamanca muy lejos. Por aquí, por estos mismos caminos que hoy pisamos, pasaron las legiones romanas. Y se conserva todavía, airoso y de bella traza, el puente y la calzada, rodeados de alamedilla graciosa y de cauce con agua para turbinas y motores. Siente uno el respeto por lo permanente. Miro las piedras de la calzada y es como si gritaran su permanencia.

—Talamanca, desde que la conquistó Alfonso VI —nos dice Justino Moro—, tuvo más de 25.000 habitantes. Y 14 parroquias. Había dos baluartes moros: uno era este pueblo y el otro Buitrago. Cuando cayeron en poder de los cristianos, se había ganado ya, dicen, media reconquista.